

EL PANDERO

PERIODICO HUMORISTICO

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza Constitucional núm. 14

SONARÁ CUATRO VECES AL MES.

SE ADMITEN ANUNCIOS:
á precios convencionales.

ADVERTENCIAS.

La correspondencia al Administrador.
Son colaboradores todos los que figuren como suscritores.
Los originales vendrán firmados y no se devuelve ninguno.

PRECIOS DE SUSCRICION:

En JUMILLA tres meses, 2 Ptas. — Fuera, 2'50
Número suelto, 20 céntos. — Igual precio línea de comunicado
Los pagos por adelantado en libranzas ó sellos de correos.

Desde el presente número
volvemos á dar á nuestro pe-
riódico la forma primitiva,
vendiéndose el número suel-
to á 20 céntimos.

SUSCRICION

para el socorro de los enfermos pobres.

	Ptas.	Cénts.
Suma anterior	228	"
Un Suscriptor miedoso	10	"
TOTAL	238	"
(Se continuará)		

Personas socorridas hasta hoy.

Antonio Gonzalez Molina—Peña 20 (2.º soco-
ro) 5 pesetas.
Pia Martinez—Pasos-altos 6—5 pesetas.
Juan Martinez—Ouevas 83—5 pesetas.
Francisco Martinez (a) el Merguizo muerta, por
asistir como enfermero á tres enfermos pobres, y
encontrarse él tambien atacado—10 pesetas.
Verónica—10 á un enfermo—5 pesetas.
NOTA—En el comercio de D. Vicente Guillen se
reciben donativos en metálico y efectos.

CRÓNICA

Bien sé, lector de mi alma, que te recelas
que voy á hablarte del tiempo.

Pero chasco te llevas, por que si hace frio
ó calor, si sopla el solano ó el ábrego y si
está el horizonte sereno ó cargado de nubes,
es cosa que te tendrá seguramente sin cui-
dado, estando preocupado como estarás en
otras mas interesantes.

Casi adivino en lo que estarás pensando
ahora.

Si eres propietario, aunque no sea mas que
de veinte copas de viña, al ver la animacion
con que empieza el mercado de uvas este
año, ya habrás echado tus cuentas, diciendo:

—A seis reales y medio ha rotó el precio
en las Encobras. No ha de llegar á los ocho?
Al menos la mia que tiene aguante bien pue-
do esperar que me la paguen á eso.

Y puede ser que tengas razon, porque an-
da por ahí un pique entre los negociantes
que si saben aprovecharlo los cosecheros da-
rá jugo.

Todo es cuestion del aguante.

No hay mas que tener paciencia y ver-
los venir.

El gobierno que preside D. Antonio es
tambien de ese parecer.

Exaltado el patriotismo del pueblo no
hace mas que organizar manifestaciones an-
tigermánicas en toda España y el gobierno
de S. M. todo es recomendar la prudencia
y la discrecion, es decir, el aguante.

Aquí, siguiendo esos consejos, no nos he-
mos manifestado todavia; pero D. Antonio
(el nuestro) está esperando que de un mo-
mento á otro disponga su tocayo que nos
entusiasmemos y escaró su pandon y su mú-
sica y su acompañamiento y tambien se oi-
rán por las calles los gritos de ¡viva España!
atremido los aires y encendiendo en
los corazones el sagrado fuego del amor pa-
trio.

Bien es verdad que este D. Antonio nues-
tro no debe estar para dar gritos ni alzar el
gallo.

Ha quedado tan rendido de la epidemia!

Y miren Vds. lo que es tomar las cosas
con calor.

Engendrado el movimiento con estas pre-
cipitaciones del cólera, ya no pueden estar-
se quietos los del Municipio.

Han dejado muertos todos aquellos asun-
tos de los expedientes de montes que cami-
naban muy poco, á pesar de su activa y
enérgica influencia, y aquello de las cuentas
de consumos que quedó casi ultimado, y la
emprenden con las calles.

No se crea que estas obras van á ser co-
ma las de la ribera, nada de eso, el viernes
echaron el bando para la subasta: en cuanto

esto se arregle, que se arreglará pronto, por
que en subastas andamos listos y esta no va
á ser como la del Teatro, que aun la esta-
mos esperando, á trabajar; enseguida la Co-
rredera y luego... no sabemos lo que vendrá
luego, pero, fijamente, ha de ser alguna cosa
buena.

Con el notable descenso del cólera y el
retorno de los emigrados vuelve á animarse
la población; las campanas no cesan de to-
car anunciando misas de salud y cumplimen-
tos de votos. Natural desahogo y justa re-
compensa, á un tiempo, al celo de los pres-
biteros: despues de las confesiones y los
óleos, las pesetillas y el chocolate.

Donde mas carga la gente es en la Ermita
de S. Agustin, no sabemos si por desagra-
viar á la Patrona ó por ser la misa mas hi-
giénica. Hay quien se levanta tempranito,
se lleva en el bolsillo su mendrugo, se va á
una viña y almuerza; cumpliendo así dos
preceptos tan útiles como saludables y de-
jando la conciencia tranquila y el cuerpo
como un relé.

Aunque, como habrán visto á la cabeza
de este número, hemos hecho á nuestros aho-
nados un obsequio de *perro chico*, no falta
quien está descontento de nosotros.

—Son unos tales y unos cuales: decía, alu-
diendo á los redactores, una persona de res-
petabilidad.

Y una simpática suscritora que acostun-
braba leernos con Celestacion, aunque nos
esté mal decirlo, despues de oir esto, nos ha
tomado tal ojeriza que nos ha hecho la raya.

—O mi amor ó "El Pandero": ha clamado
deseesperada.

Y es claro, quién duda de la eleccion?

Ah! Perché sois tan crueles?
Lo primero es vuestro amor.
Quien, entre los dos papeles,
no elije siempre el mejor?